

LA ANGUSTIA: DE LÍMITE A BRÚJULA, AQUELLO QUE NO ENGAÑA

MARISA VIOLA *

Resumen

El concepto de angustia, presente en la obra de Sigmund Freud desde los tiempos mismos de gestación del psicoanálisis, va cobrando diferentes estatutos a lo largo de su obra.

Presentada inicialmente como el límite de lo analizable, toma un viraje y se constituye -ni más ni menos que- en el centro de interés en lo concerniente a la neurosis. Los desarrollos posteriores realizados por Jacques Lacan, la ubican como brújula que orienta al analista en la dirección de la cura, "lo que no engaña"; será también el referente conceptual para la formulación del objeto α , y a partir de allí el advenimiento de una nueva etapa para el psicoanálisis.

El presente artículo, intentará identificar los virajes por los que ha atravesado este concepto, a través de un recorrido histórico del mismo y su incidencia en la teoría y en la práctica; desde los inicios del psicoanálisis, hasta los desarrollos Lacanianos de los años 1962-63.

Palabras Claves

neurosis - castración - objeto α - causa

Abstract

The concept of anguish, present in the work of Sigmund Freud from the beginnings of psychoanalysis, gains different statuses throughout his work. Initially presented as the limit of what can be analysed, it takes a turn and becomes -no more and no less than- the

*Universidad de Buenos Aires | marisafviola@hotmail.com

center of interest regarding neurosis. The later developments carried out by Jacques Lacan, will place it as a compass that guides the analyst in the direction of the cure, "what does not deceive"; It will also be the conceptual reference for the formulation of the object "a", and from there the advent of a new stage for psychoanalysis.

This article will try to identify the turns that this concept has gone through, through a historical journey of it and its impact on theory and practice; from the beginnings of psychoanalysis, to the Lacanian developments of the years 1962-63.

Keywords

neurosis - castration - object a - cause

El estatuto que el concepto de angustia ha tenido en la obra del psicoanálisis, ha ido variando considerablemente, y en este recorrido podemos identificar al menos tres momentos, que proponemos a modo de movimientos bisagra. Estas instancias son las siguientes:

- De la angustia como referente de lo no analizable, a la angustia como

núcleo central de la neurosis.

- No es la represión lo que genera angustia, sino que la angustia es la que genera la represión. Toda angustia es angustia de castración.
- Un más allá de la angustia de castración, el objeto a en el registro de lo real, lo que no cesa de no inscribirse, oficiando como causa y condición de posibilidad.

Presente en la obra de Sigmund Freud desde los tiempos mismos de gestación del psicoanálisis, la angustia, es retomada una y otra vez a lo largo de toda su obra. Se destaca en este recorrido, una condición particular, en la medida en que, sin caer en contradicciones, la concepción sobre la angustia, se va enriqueciendo en una suerte de articulación conforme Freud va elaborando los diferentes conceptos psicoanalíticos; y como resultado de estos movimientos, la angustia cobra diferentes estatutos a lo largo de su recorrido.

Las zoofobias infantiles presentadas en los historiales de Juanito (1909) y del hombre de los lobos (1914), constituyen para Freud un material de trabajo de gran interés respecto del tema en cuestión, y aparentan ser la "puerta de entrada" que dará lugar a la continuidad

de su investigación.

De referente de lo No Analizable...

Con el objetivo de delimitar el campo de la práctica psicoanalítica, Sigmund Freud, ha desarrollado diferentes clasificaciones nosográficas, identificando -de esta manera- aquello que queda por fuera de las posibilidades de la experiencia de un análisis.

Si bien, de la lectura de su obra, podemos inferir, la clasificación en tres grandes períodos, en el contexto del presente artículo, se tomará la primera clasificación nosográfica realizada, producto de las formulaciones que datan entre los años 1894 y principios del siglo XX.

La nosografía que Freud establece en este primer período, se expresa con la oposición binaria Neuropsicosis de Defensa - Neurosis Actuales. Dentro de las primeras incluye a la histeria, algunas fobias, algunas representaciones obsesivas (así las denomina en este momento) y ciertas psicosis alucinatorias; ubicando dentro de las Neurosis Actuales: a la neurastenia y a las neurosis de angustia, y configurando esta última, el límite para los casos de tratamiento

posible. La causa de la mencionada limitación, es la carencia de lo que Freud denomina en ese momento "Mecanismo Psíquico". Recordemos que Freud nos ilustra el funcionamiento de este mecanismo como el gestor de la interacción representación-afecto. Una representación se convierte en inconciliable, a causa de una suma de excitación; por lo tanto, en este momento, el objetivo de la labor analítica se focalizará en desprender el afecto asociado a esa representación, con el objetivo de alcanzar el alivio del síntoma. Freud (2013) [1894] lo propone en los siguientes términos: "Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita" (p. 50). Ahora bien, una vez separada, esa suma de excitación se mudará a otro sitio y proporcionará otro empleo; este destino demarcará las diferentes modalidades (histeria, obsesiones, fobias, psicosis). En el caso de la histeria, la suma de excitación se trasladará desde la representación hacia el propio cuerpo; mientras que, en las obsesiones y fobias, el afecto liberado, será adherido a otras representaciones (no inconciliables), deviniendo entonces

en representaciones obsesivas.

Retomando entonces la nosografía de las Neurosis Actuales, nos encontramos con la formulación de una carencia de mecanismo psíquico, tanto en la neurastenia como en las neurosis de angustia. El “Mecanismo Psíquico” es un elemento diferencial en las Neuropsicosis de Defensa respecto de las Neurosis Actuales.

Específicamente, Freud (2013) [1894] plantea para la neurastenia común que, “allí no cabe suponer un mecanismo psíquico” (p. 59), y para las llamadas fobias producidas por neurosis de angustia, dirá que el afecto “no proviene de una representación reprimida, sino que el análisis psicológico se revela no susceptible de ulterior reducción, así como no es atacable mediante psicoterapia” (p.97). Asimismo, para la neurosis de angustia, plantea que la misma es ocasionada por “factores que estorban el procesamiento psíquico de la excitación sexual somática” (p.109) y lo explica en los siguientes términos:

La psique cae en el afecto de la angustia cuando se siente incapaz de tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) que se acerca desde afuera, cae en la neurosis de

angustia cuando se nota incapaz para reequilibrar la excitación (sexual) endógenamente generada [...] con la neurastenia comparte este carácter capital: que la fuente de excitación, la ocasión para la perturbación, reside en el ámbito somático y no, como en la histeria y en la neurosis obsesiva, en el ámbito psíquico. (Freud, 2013 [1894], p.102).

En esta misma línea, en el Manuscrito E (que, si bien no se encuentra fechado, se estima escrito durante la misma época) y que lleva por nombre “¿Cómo se genera la angustia?”, postula respecto de las neurosis de angustia que “la fuente de la angustia no ha de buscarse dentro de lo psíquico. Por tanto, se sitúa en lo físico, lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual” (p.229). Es así como la acumulación de una tensión sexual física, consecuencia de una descarga estorbada o frustránea, no logra devenir en “afecto sexual” (como lo sería en el caso de la histeria) “porque faltan para ello las condiciones psíquicas” (p.232).

De lo anteriormente expuesto, podríamos inferir que la angustia observada por Freud en las Neurosis Actuales, configura en esa época el

límite para la práctica, ya que al encontrarse ausente el mecanismo psíquico, revisten el carácter de no analizable.

Es menester observar, que estos escritos datan de los años 1894, tiempos en que la disciplina se encuentra en gestación. El psicoanálisis está en ciernes y mucha agua ha corrido bajo el puente en los años subsiguientes; años en los que Freud se ha ocupado de reformular las nosografías, la posición del analista, los métodos de intervención y las consecuentes figuras de lo no analizable.

Todo esto, en connivencia con el desarrollo del concepto de *Proceso Primario* (producto del anteriormente mencionado mecanismo psíquico), *Pulsión y Castración*, hasta la formulación de la *segunda tópica* (ello-yo-superyó).

Podemos, sin embargo, verificar cómo se hace presente esta modalidad de la angustia en la clínica contemporánea bajo la nomenclatura de "Panic Attack" ofrecida por el DSM. Nos encontramos allí frente a pacientes que describen una amplia gama de síntomas en el cuerpo, que van desde taquicardia, náuseas, mareos, sudoración en exceso, dificultades para respirar, etc., la lista es interminable. Todo ello siendo relatado

por el paciente, con gran dificultad para implicarse en lo que le sucede, pareciera no haber lugar para lo psíquico; falta también la asociación, es el cuerpo y todo queda allí, no hay desplazamiento hacia la palabra. El rótulo diagnóstico resulta suficiente para -junto con la medicación prescrita- lograr acallar esa angustia que aparece en el cuerpo sin mediación psíquica.

...hacia núcleo central de la neurosis, angustia de castración

Una posición diferente podemos observar en la Conferencia De Introducción al Psicoanálisis número 25 (1996) [1916-17] que lleva por nombre "La angustia". Aquí se puede vislumbrar la importancia que (a esta altura de su obra) Freud otorga al concepto de angustia, asignándole estatuto de "problema", "punto nodal" y "enigma". Ubica la necesidad de continuar investigando este tema y supone que los hallazgos posibles cobrarán un gran valor para el esclarecimiento de la vida anímica (p.358). En este momento, la angustia queda situada como el centro de interés en cuanto a los problemas de la neurosis (p.368). Resulta interesante citar la contundente afirmación con la

que Freud finaliza esta conferencia:

Hemos llegado al convencimiento de que el problema de la angustia ocupa entre las cuestiones de la psicología de las neurosis un lugar que ha de llamarse lisa y llanamente central. Tuvimos la fuerte presunción de que el desarrollo de la angustia se conecta con los destinos de la libido y con el sistema del inconsciente. (Freud, (1996) [1916-17] p.374).

Sin embargo, en este mismo texto, Freud identifica algo que denomina como un “punto inconexo”, una “laguna en nuestra concepción: el hecho de que la angustia realista tiene que considerarse como exteriorización de la pulsión de autoconservación del yo” (p.374).

Esta “laguna” referenciada en el párrafo anterior, será resuelta años más tarde (1932-1936), en la conferencia N°32 de las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, que titula “Angustia y vida pulsional”. Esta conferencia representa claramente una actualización sobre el tema trabajado. A esta altura Freud no sólo ha desarrollado la segunda tónica, sino que anteriormente ha ahondado en el concepto de pulsión de muerte y compulsión de repetición en Más allá del

principio de placer (1920), también ha trabajado en los textos: El yo y el ello (1923) e Inhibición, síntoma y angustia (1925), por lo que una gran cantidad de conceptualizaciones producto de estos desarrollos, dan sustento a lo expresado en esta conferencia.

En este momento (2017) [1933] Freud modifica la concepción que sostenía en la conferencia N°25, en la que consideraba a la angustia como exteriorización de la pulsión autoconservadora del Yo, para proponer concretamente al Yo como el único almacén de la angustia; es decir el Yo como sede y productor de la misma y desde allí, la angustia es planteada como angustia de castración, como creadora de la represión y originaria de la neurosis: “¡No es la represión la que crea la angustia, sino que la angustia está primero ahí, es la angustia la que crea a la represión!” (p.79) estableciendo entonces a la angustia frente a la castración como “uno de los motores más frecuentes e intensos de la represión y, con ello, de la formación de la neurosis” (p.80).

Previamente, en su texto Inhibición, Síntoma y Angustia (2013) [1925], había formulado -en relación a las zoofobias infantiles de Juanito y el hombre de los

lobos- que el motor de la represión es “la angustia frente a una castración inminente” (p.103). Tanto como que se trata de sustitutos desfigurados del contenido “ser castrado por el padre (...) La angustia de las zoofobias es la angustia de castración del yo” (p.103-104). En el mismo texto, y a consecuencia de los vasallajes del yo - para con el ello y para con el superyó- logra hacer extensible el origen de la angustia para el caso de la neurosis obsesiva y formula que “los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de angustia” (p.122). Respecto de la histeria, propone que la angustia aparece como la reacción frente al peligro por la pérdida de amor (p.135). La siguiente frase parece concluyente: “Ahora vemos que no corremos el peligro de declarar a la angustia de castración como el único motor de los procesos defensivos que llevan a la neurosis” (p.135).

Podemos observar en la clínica, la emergencia de esta modalidad de la angustia, en aquellos pacientes que consultan refiriendo un gran malestar, tras haber sido confrontados con una situación que les hace trastabillar la escena que habiéndose armado, les

resultaba funcional para su estar en el mundo. Escuchamos, en las asociaciones del paciente, cómo a partir de esa circunstancia particular, su estar en el mundo, tambalea. Son los momentos que tomando en consideración los desarrollos lacanianos, podemos identificar como momentos de vacilación fantasmática. El Deseo del Otro se hace presente a modo de pregunta ¿qué me quiere? es la manera en la que el sujeto decodifica ese Deseo que se presentifica en ese instante frente al Deseo del Otro. “L” llega a la consulta con una importante emergencia de angustia, tras haber sido confrontada por el gerente general de la compañía donde trabaja; confrontada en su ser “mala” con los empleados, posición que L refería respecto de sí, que la sostenía y la apaciguaba; “soy mala” era el modo en el que L funcionaba, hasta que llega la pregunta de su jefe “¿por qué decís que sos mala con tus empleados? Vos sos buena, los capacitáz, escuchás su opinión”...etc, etc. El fantasma, como escena construida por el sujeto, ha sido puesto en jaque y esa construcción que hasta el momento le resultaba funcional, cae, se desvanece y frente a esto emerge la angustia. Retomando el curso del desarrollo de

Freud, vemos que el inexorable hallazgo (la angustia como producto de la castración) no resultan suficientes y nuevas preguntas son formuladas a partir de aquí. Ahora el acento está colocado en “el privilegio” de este afecto por sobre los otros y la pregunta sobre la causación de la neurosis continúa sin resolverse:

¿De dónde le viene al afecto de angustia el privilegio de que parece gozar sobre todos los otros afectos? [...] Con otras palabras: sin advertirlo nos hemos vuelto a topar con el enigmático problema, tantas veces planteado, de saber de dónde viene la neurosis, cuál es su motivo último, particular. Tras décadas de empeño analítico vuelve a alzarse frente a nosotros, incólume, como al comienzo (Freud, 2013 [1925], p.140).

Es muy de lamentar que siempre quede insatisfecha la necesidad de hallar una ‘causa última’ unitaria y aprehensible de la condición neurótica (Freud, 2013 [1925], p.143).

Independientemente de que en párrafos posteriores haga mención al factor biológico, filogenético y al psicológico, como la tríada que posibilita la

causación de la neurosis, resulta interesante notar que las preguntas planteadas en este texto dan cuenta de una búsqueda que no cesa, tanto como de la imposibilidad de alcanzar el todo (o la “completud” de la teoría).

Jacques Lacan, un más allá de la angustia de castración

Jacques Lacan dedicará un seminario completo durante los años 1962 y 1963 para trabajar el tema de la angustia, que considera central para poder articular términos, que de acuerdo él mismo enuncia, podrían haber quedado hasta el momento insuficientemente conjugados. En sus propias palabras dirá: “Verán ustedes, así lo creo, cómo, al anudarse más estrechamente en el terreno de la angustia, cada uno de ellos ocupará mejor su lugar” (p.11). Por lo que, en este seminario, Lacan se ocupará de ilustrarnos el modo en que el concepto de angustia conforma la columna vertebral de la teoría psicoanalítica. El concepto de angustia va tomando a lo largo del seminario, el estatuto de brújula: resulta sumamente significativo que adjetive como “privilegiados” a los puntos en donde la angustia emerge, dando cuenta con esto de la centralidad

estructural y relacional que ya había sido formalizada por él en el grafo del deseo.

[...] Ver en qué puntos privilegiados emerge nos permitirá modelar una verdadera orografía de la angustia, lo cual nos conducirá directamente a un punto destacado que no es sino el de las relaciones término a término, que constituye la tentativa estructural, más que condensada, que he querido que sea para ustedes, mediante este grafo, la guía de nuestro discurso (Lacan, 2018 [1962-63], p.15).

En este mismo seminario, a partir de una lectura del texto freudiano Inhibición, Síntoma y Angustia, ubica a la angustia en el campo de la más absoluta ausencia y vacío, “no hay red” (Lacan, 2018 [1962-63], p.18). Este vacío, que Lacan plantea como resto de la operación en la que el sujeto se constituye, resto que implica un vacío estructural, es tomado a lo largo del seminario para desarrollar el concepto de objeto a ; configurando entonces un nuevo movimiento bisagra dentro de la teoría psicoanalítica, ya no se trata del objeto perdido freudiano, sino de un nuevo estatuto para esa pérdida, estructural y constitutiva del sujeto,

producto de la articulación con el Otro del lenguaje: “Cuando Freud habla del objeto a propósito de la angustia se trata siempre de este objeto a, cuyas características constituyentes tan sólo hemos esbozado y que estamos poniendo en el centro de la actualidad” (Lacan, 2018 [1962-63], p.50). Pérdida, resto inaugural, imposible de aprehender desde el registro simbólico, ya que es irreductible al significante, pero que resulta producto de la relación con el Otro, quedando por fuera de ambos y representando la inmanencia del objeto.

Resto (a), producto de la operación de la constitución del sujeto, que implica siempre un vacío, que de acuerdo a las características mencionadas anteriormente, se trata de un vacío imposible de llenar, y que en palabras de Lacan (2018) [1962-63] “puede llenarse de distintas maneras, aunque sepamos muy bien, porque somos analistas, que no la llenamos de cien maneras” (p.35). Objeto a como soporte del deseo en el fantasma, un “más allá de la angustia de castración” y la articulación de éste en el registro de lo real (recordemos que estamos situados a la altura del seminario X), lo que no cesa de no inscribirse, son algunos de los conceptos

que se pueden pesquisar en este recorrido y que ameritan la continuación de la lectura. La insistencia pulsional del objeto α , se hace presente en su vertiente oral, anal, escópica e invocante, presencia que se experimenta en ausencia, es decir invisible para el sujeto; y que en el instante en que esa presencia deja de estar velada, aparece el Unheimlich (lo familiarmente extraño) característica del objeto que trabaja Lacan en el seminario X, con la consecuente emergencia de angustia, que ya no será planteada como angustia ante la falta, sino ante la falta de la falta.

“D” llega a sesión con mucha angustia, refiere no poder dormir (entre otros malestares) a causa de no lograr terminar la monografía que debe entregar, se acerca la fecha límite y no alcanza a producir lo que le ha sido solicitado (por el Otro Universitario), tiene todo el material estudiado, lo sabe y puede dar cuenta de ello, ha realizado una gran parte del trabajo, solo le falta un redondeo final, pero no lo puede hacer, terminarlo implicaría poder entregarlo y este es el punto donde aparece la dificultad. El objeto α , en su vertiente anal se presentifica, ceder el objeto, ceder su producción al Otro,

representa para “D” el gran obstáculo. Podemos observar cómo la emergencia de la angustia aquí, aparece como producto de la presentificación del objeto α .

Conclusiones

A la luz del recorrido anterior, tenemos indicadores para pensar que, el concepto de angustia, constituye uno de los “motores” principales del desarrollo de la teoría psicoanalítica. Ha representado el lugar de fuente de inspiración y preguntas que, en el decurso de sus virajes, ha demarcado no sólo los mencionados movimientos “bisagra” en la teoría del concepto (formulados al inicio de este artículo) sino que ha posibilitado el desarrollo de conceptos centrales para el psicoanálisis.

Finalmente, cabría preguntarse sobre el lugar que la angustia ha tomado en la propia subjetividad de Sigmund Freud, quien la ha puesto al trabajo desde muy temprano en su obra, de manera incesante e ineludable. A partir de ello y tras los aportes del desarrollo lacaniano sobre el objeto α en su vertiente de causa, podríamos inferir que algo de este motor ha gravitado (si

no comandado) gran parte de su
maravillosa e inconmensurable obra.

Referencias bibliograficas

- Freud, S. [Fecha inferida 1894] (1996) *Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia?*. Obras completas, Volumen I. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1894] (2013) *Las neuropsicosis de defensa*. Obras completas, Volumen III. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1894] (2013) *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"*. Obras completas, Volumen III. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1895] (2013) *A propósito de las críticas a las "neurosis de angustia"*. Obras completas, Volumen III. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1896] (2013) *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Obras completas, Volumen III. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1916-17] (1996) *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), 25° Conferencia. La angustia*. Obras completas, Volumen XVI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1920] (1993) *Más allá del principio del placer*. Obras completas, Volumen XVIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1923] (2012) *El yo y el ello*. Obras completas, Volumen XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1925] (2013) *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras completas, Volumen XXII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. [1933] (2017) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 32° Conferencia. Angustia y vida pulsional*. Obras completas, Volumen XXII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. [1962-63] (2018) *El Seminario 10 "La angustia"*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Rabinovich, D. [1993] (2017) *La angustia y el dese de Otro*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manatíal.
-